

CONCURSO INTERNACIONAL "LUGARES INVISIBLES"

CARTA A UN DIFUNTO EN CENIZA

"QUE VENGA EL TEMOR DE TOCARNOS Y PERSISTA EL ANHELO DE HACERLO"

Querida Alicia:

El cielo sigue estando azul y no hay ninguna mota blanca arruinando su esplendor, estoy sentado en nuestro banco del parque bajo los grandes árboles que nos acogían protegiéndonos del calor, la cálida brisa roza mis mejillas y me rodea un silencio atronador, al igual, que las coloridas casas que te gustaban pero ahora parecen vacías. No hay nadie, por supuesto. ¿Quién estaría afuera después de todo? Solo un loco correría el riesgo y yo estaba a poco de serlo en mi asolada casa, venir aquí me recuerda a las épocas en donde la soledad no atacaba, donde reír era el pan de cada día, donde abrazarte no es un sueño y tu presencia no es un pequeño deje de tu perfume.

Te extraño, Alicia. Tener cuidado del peligro que no se ve es agotador y pensar que un tapabocas es tu único medio de seguridad causa paranoia y es absurdo pero es lo que es. Extraño la vibra de la ciudad, confieso que al sentarme aquí y cerrar los ojos, eso es lo que imagino y me pregunto por lo absurdo de mi situación.

¿Que coño haces, jeremiah? Ya perdiste lo que una vez valoraste, perdiste tu cotidianidad porque lo diste por sentado como un factor inamovible y eterno. Un cambio abrupto sin dejar de ser cruel, nunca dejará de ser un chiste a tus ojos porque la soledad consume y porque gracias a este virus que no se ve, ella no está.

Imagino a los turistas recorrer estas calles coloridas, llenas de alegría y música por doquier, imagino a los coches pasear por las calles y el resplandor de cada iglesia histórica que retumbaba de personas e irradiaba solemnidad, al aspirar huelo el dulce aroma a café y el olor a mar salado impregnado en las murallas que rodean la ciudad, escucho el bullicio de las personas en los pequeños cafetines que encuentras en cada calle, veo todo cobrar vida como lo hacía cada vez a las 6:00 pm y siento tu mano tomar la mía para unirnos a este ir y venir avasallante de la vida nocturna con la luna en todo su esplendor y la brisa fría envolviéndonos, pero ya no está y su espectro duele porque no es lo que fue y lo quiero devuelta como a ti, pero tu eres ceniza en la repisa de mi zaguán y esta vibra sigue siendo un anhelo posible, esperanzador en el temor de tocarnos y el anhelo de hacerlo.

Con amor y profunda tristeza, *tu Jeremiah*